

Los ejércitos de Evelio Rosero como novela crítica y representativa de los elementos integrantes del conflicto armado en Colombia

María Alejandra Calvache Cabrera¹

Fecha de recepción: 20 de julio de 2016

Fecha de aceptación: 23 de septiembre de 2016

Como citar este artículo: Calvache, M. (2016). Los ejércitos de Evelio Rosero como novela crítica y representativa de los elementos integrantes del conflicto armado en Colombia. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 3(1), 9-18.

Resumen

El presente ensayo se estructura a partir de la novela *Los ejércitos*, del escritor colombiano Evelio José Rosero y tiene como objetivo sustentar, a través del análisis de la obra basada en hechos reales, la existencia de un conflicto armado interno en Colombia, que el Gobierno Nacional ha persistido en desconocer. Para tal fin, este artículo pasará a analizar la incursión de los relatos y hechos de la novela, en cada uno de los elementos que la Comunidad Internacional ha establecido como requisitos para que en un país se configure una situación de conflicto armado interno.

Palabras clave: analizar, comunidad internacional, conflicto armado, ejércitos, gobierno.

¹ Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia.

“El hombre tiene que establecer un final para la guerra. Si no, la guerra establecerá un final para la humanidad”

John Fitzgerald Kennedy

1. Estado de la cuestión

Colombia es un país que ha sobrevivido a un conflicto armado interno que ha pervivido en el tiempo por más de 50 años, catalogándose por ello como “uno de los más largos en el mundo” (Tamayo, 2015). Los vejámenes de la guerra y las implicaciones políticas y sociales que los enfrentamientos han tenido para el país, han sido ampliamente debatidas y expuestas desde diversos sectores, entre ellos la literatura, es por ello que tal y como lo afirma Martínez (2012): “La novela colombiana no ha podido escapar a ese lugar oscuro de la violencia que ha atravesado en nuestra historia”. Bajo ese entendido, múltiples han sido las novelas que en torno a la violencia desatada con ocasión del conflicto armado interno colombiano se han estructurado, entre las cuales cabe mencionar los escritos de autores como Gabriel García Márquez con *El coronel no tiene quien le escriba*, Arturo Álape con *La bola del monte* y *El diario de un guerrillero*, Tomás Gonzales con *Abraham entre bandidos* y Héctor Abad Faciolince con *El olvido que seremos* por mencionar solo algunos ejemplos (Sandoval, 2012).

El reconocido escritor colombiano Evelio Rosero no ha sido ajeno a esta problemática y publicó para el año 2007 la Novela *Los Ejércitos*, ganadora del II premio Tusquets de novela y del premio que otorga el periódico *The independent* en Londres, a la mejor ficción extranjera, obra en la que Rosero sumerge al lector en la historia del profesor Ismael Pasos, un anciano pensionado que vive con su esposa Otilia desde hace más de 40 años en San José, un pueblo que aunque ficticio, representa la cotidianidad de la mayoría de los pueblos colombianos, a Ismael le gusta espiar a la atractiva mujer de su vecino y Otilia suele reprenderlo por ello, en el pueblo en mención los días transcurren en completa calma, sin embargo, la tranquilidad del pueblo se ve interrumpida por las constantes desapariciones de sus habitantes que ponen en alerta a los pobladores, hasta que una mañana al regresar de su habitual caminata matutina, Ismael encuentra que San José se encuentra en medio de fuertes enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército. Tras la toma del pueblo y la persistencia de los ataques la

mayoría de sus habitantes decide huir para salvaguardar su vida, pero Ismael resuelve quedarse a recorrer las devastadas calles de San José para encontrar a su esposa Otilia, siendo testigo presencial de hechos que revelan las complejas dinámicas de violencia que azotan al país, provenientes de distintos frentes como el ejército, la guerrilla, los paramilitares y los narcotraficantes, todas padecidas por las víctimas, los habitantes de San José.

En la obra de Rosero, se ubica al lector en una línea divisoria entre la ficción y la realidad, donde se le obliga a cuestionarse sobre la trascendencia de los efectos de la violencia en Colombia, y la necesidad de análisis de la misma (Fernández, 2014), de este modo el Profesor Pasos, como “el reflejo de todas las víctimas que afrontan esta situación sin la ayuda de nadie, en medio de una guerra absurda que lo único que deja a su paso es muerte y dolor” (Amórtegui, 2005, p. 25). Incita al lector a quedarse para escuchar su relato, para conocer su historia. Al inicio de la obra, Evelio Rosero evoca la frase de Moliere: “¿No habrá ningún peligro en parodiar a un muerto?”, como una aclaración previa al lector, pues bien sabe Rosero que la violencia no se puede representar, ya que el lenguaje escrito resulta insuficiente para describir la magnitud de los hechos, consecuencias e implicaciones del conflicto armado, aun así el escritor asume el reto obteniendo un resultado satisfactorio.

Los Ejércitos es una novela contemporánea, que Evelio Rosero emplea como un medio para impedir que la guerra pase desapercibida frente a los colombianos, pues en la obra se encarga de plantear su postura personal y crítica desde su profesión, en torno a las desastrosas consecuencias del conflicto armado más que al origen del mismo, develando una realidad social tangible pues el mismo Rosero ha mencionado que “todo lo que ocurre en la novela ocurrió en la realidad nuestra”². Y en ese sentido demuestra con precisión y claridad la existencia de los elementos que según el derecho internacional humanitario³ son necesarios para que pueda certificarse la existencia de un conflicto armado interno en un País, y que el Estado colombiano se ha empeñado en desconocer (Valcárcel, 2007). Es así como, a lo largo de la novela de Rosero se identifican: 1. Situaciones

² Esta entrevista se encuentra disponible en <http://www.semana.com/multimedia-cultura/evelio-roserotriunfa-inglaterra/2011.aspx>

³ Los elementos constitutivos del Conflicto armado Interno al Interior de una Nación, se encuentran contenidos en el artículo 3º del Protocolo II Adicional a los Convenios de Ginebra, adoptado por la legislación colombiana mediante Ley 171 del 6 de diciembre de 1994.

en las que se desata el conflicto armado dentro de las fronteras del territorio nacional, 2. Tales enfrentamientos se desatan por oposición de las fuerzas armadas del estado y los grupos armados ilegales que se sublevan contra los primeros, 3. Los actores ilegales presentan una organización jerárquica que les permite llevar a cabo sus actividades delictivas y, 4. El elemento más contundente desplegado en la novela de Rosero, estas organizaciones ejercen un dominio territorial total en el pueblo de San José, por encima de la voluntad de sus habitantes y de la institucionalidad del Estado, con lo cual Evelio Rosero devela la realidad y crudeza de un conflicto armado existente y persistente en Colombia sensibilizando al lector a través de la transmisión de los sentimientos y emociones las víctimas de esta situación.

A fin de demostrar la existencia del conflicto armado interno en Colombia, pasarán a estudiarse con detenimiento todos y cada uno de los cuatro elementos que lo configuran, y que han sido predefinidos desde el Derecho Internacional Humanitario, cuyas disposiciones se ha acogido en la legislación colombiana, abordando dichos elementos desde los relatos de Ismael Pasos y los habitantes del pueblo de San José como una muestra representativa de la población colombiana.

2. El territorio

Este componente implica que el lugar en el que se desata el conflicto armado se encuentre al interior de un determinado país, bajo ese entendido los sucesos narrados por el Profesor Ismael Pasos como personaje central de la obra de Evelio Rosero tienen origen en el pueblo de San José localizado al interior de Colombia, y pese a que la novela no brinda la ubicación exacta de esta zona, Evelio Rosero ha afirmado en recientes oportunidades⁴ que para la descripción de este pueblo se inspiró en los pueblos pertenecientes a la cordillera de Nariño, al que le atribuye ciertas características, en tanto que se trata de un territorio alejado de la cabecera municipal, poseedor de una ubicación estratégica, al cual “los protagonistas del conflicto llaman El Corredor” (Rosero, 2012, p. 124) y dedicado por excelencia a la siembra de coca, elementos que originan los continuos ataques por parte de los grupos armados ilegales como guerrillas y paramilitares con el fin de obtener el dominio sobre este territorio.

⁴ Afirmación brindada por Evelio Rosero en el marco del XIV Foro de Estudiantes de Filosofía y Letras “De la historia a la Contra - Historia. Jueves 26 de mayo de 2016. San Juan de Pasto. Universidad de Nariño.

Al margen de lo anterior, San José es un pueblo tranquilo en tanto no se desatan los enfrentamientos entre los actores del conflicto, es un pueblo de paz pero en constante zozobra e incertidumbre pues mientras los habitantes desarrollan sus actividades cotidianas con naturalidad, saben que en cualquier momento estas pueden verse interrumpidas por parte de integrantes la guerrilla, las autodefensas – paramilitares, e inclusive del mismo ejército nacional.

San José es un pueblo típico de aquellos concentrados en el territorio Colombiano, pequeño pero con las estructuras básicas para su organización, de manera que cuenta con una Alcaldía, una Escuela, un Hospital, una Iglesia, una plaza central y un comando de policía, de la misma manera sus habitantes son típicos de los sectores rurales, en ese sentido se encuentra entonces al personaje central Ismael Pasos como el profesor jubilado y a su vez el “viejo verde” del pueblo, a su esposa Otilia, también jubilada del magisterio, a Geraldina la vecina de Ismael, la esposa del “brasileño” y la mujer sensual y bonita de San José, el alcalde Fermín Peralta, El padre Horacio Albornoz, el medico Orduz, el curandero Claudino Alfaro, el cantinero Chepe, el borracho del pueblo Mauricio Rey, Lesmes el profesor en ejercicio, el Capitán Berrio, la mujer adinerada y prepotente Hortensia Galindo e inclusive las señoras chismosas Rosita Viterbo y Ana Cuenco.

3. Oposición de fuerzas

Este elemento que compone la noción de conflicto armado interno implica que dicho enfrentamiento sea, en efecto armado:

Entre una parte de la población contra el Gobierno, o entre las fuerzas armadas entre sí, o entre facciones políticas, o grupos sociales, étnicos o religiosos, los cuales por vías políticas ordinarias no encuentran satisfacción a sus propósitos o ideales o al reconocimiento de sus necesidades de identidad. (Mangas, 1992, p. 60).

Bajo ese entendido es innegable que Rosero a lo largo de la obra se encarga de plasmar los continuos enfrentamientos entre los miembros de la fuerza pública, entre ellos el ejército nacional o “los soldados” como los llama el profesor Pazos y los miembros de los grupos guerrilleros y paramilitares, que mediante el empleo de diferentes armas de fuego, blancas y además de artefactos explosivos como la dinamita y las granadas por mencionar solo algunos mecanismos, buscan atacar la institucionalidad del estado a fin de ganar el dominio

sobre un territorio como lo es el pueblo de San José, enfrentamientos en los cuales la población civil, representada en los habitantes del pueblo, quedan inmersos en medio de fuegos cruzados que en la mayoría de ocasiones cobran la vida de los personajes de la obra.

Situación que puede vislumbrarse en diversos fragmentos en la obra de Rosero, narrados por el profesor Pazos, entre ellos por mencionar solo algunos:

Todos corríamos ahora, en distintas direcciones, y algunos, como yo, iban y volvían al mismo sitio, sin consultarnos, como si no nos conociéramos. Mire en derredor. Una tremenda explosión se escuchó al borde de la plaza, el mismo corazón del pueblo: la grisosa nube de humo se esfumo y ya no vi a nadie; detrás de la polvareda emergió únicamente un perro cojeando de una pata y dando aullidos. Busque de nuevo a los hombres (soldados): no había nadie. Estaba solo. Otra detonación, un estampido más fuerte aún se remeció en el aire, al otro extremo de la plaza, por los lados de la escuela. (p. 97).

En la esquina de la calle, no lejos de donde me encuentro aparece otro grupo de soldados. No son soldados, descubro, ladeando ligeramente la cara. Son siete, o diez, con uniforme de camuflaje, pero usan botas pantaneros, son guerrilleros. Vienen hacia mí, creo, y entonces una descarga desde la esquina opuesta a ellos los sacude y acapara por completo su atención: corren hacia allá, encogidos, apuntando con sus fusiles. (p. 99).

4. Mando o autoridad responsable

Si bien a lo largo de la novela los relatos de los habitantes de San José permiten inferir que el pueblo ha padecido ataques y enfrentamientos tanto por parte de la guerrilla como de los grupos paramilitares, el enfrentamiento último que conlleva la conversión de San José en un pueblo fantasma, se ejecuta por parte de la Guerrilla, y pese a que es de público y evidente conocimiento en la realidad social, que estos actores guardan una estructura jerarquizada, la novela *Los Ejércitos* plantea de manera sutil, la presencia de una autoridad al interior de la organización guerrillera.

Es así como lo demuestra el relato del maestro Claudino, el “curandero” del pueblo, quien al relatar la manera en que fue reclutado por parte de la guerrilla, previos conocimientos de sus aptitudes con el fin de curar a un alto mando de esta organización, es llevado por dos personas, al parecer de mínimo mando, después pasa a disposición de un “filtro” de mando medio para finalmente entrevistarse con “el verdadero mandamás” (p. 48). Y es que ello deja entrever que para la realización

de los ataques bélicos que Evelio Rosero describe en su obra, los grupos guerrilleros tienen cierto grado de organización jerárquica, suficiente para atacar en contra del ejército y la población civil de la zona, además de que dicha estructura resulta suficiente toda vez que tal y como lo afirma Valcárcel (2007):

Al señalarse que debe existir una estructura jerárquica, no se debe llegar al extremo de exigir que sea identidad a la que tiene la fuerza pública, es decir, no se requiere que tanto como que se trate de un ejército como el que detenta el Estado, pero si se requiere que logre tal nivel de organización, que le permita organizar sus actos de oposición armada. (p. 115).

5. Dominio territorial

Es este quizá el punto central en la obra de Evelio Rosero, donde el escritor se esmera en describir de principio a fin en sus páginas, los continuos intentos de los grupos insurgentes por tener el control de San José, pues a partir del constante estado de zozobra e incertidumbre en que se encuentran los habitantes del pueblo por pasados ataques e intentos de toma del pueblo por parte de guerrillas y paramilitares, se encarga de recrear a través de relatos de los habitantes del pueblo y del mismo Ismael Pasos, los recuerdos y cicatrices que el estado continuo de guerra ha dejado a su paso en San José, de modo tal que el profesor Pazos por ejemplo, narra cómo conoció a Otilia, su esposa desde hace más de 40 años en medio del asesinato de un anciano a manos de un niño del cual se desconoce si pertenece a las autodefensas o a la guerrilla, exponiendo con ello el reclutamiento de niños para la guerra, además de otros métodos empleados por estos grupos para doblegar al pueblo de San José como las desapariciones, las “vacunas”, los secuestros, asesinatos, extorsiones y atentados explosivos.

Más adelante se ocupa la novela de exponer las modalidades actuales que los miembros pertenecientes a la guerrilla emplean a fin de obtener en primera medida, el dominio de la zona y finalmente el desalojo de la totalidad de habitantes del pueblo, en ese orden de ideas y tras varias explosiones cercanas, y la desaparición de vecinos cercanos al profesor Pazos como lo son “el brasilero” junto con sus hijos y la esposa de Chepe, el cantinero del pueblo quien se encontraba en estado de embarazo al momento de ser llevada, la guerrilla ingresa a San José para tomarse el pueblo por la fuerza, a través de disparos y múltiples explosiones, estallidos y detonaciones que azotan al pueblo desde la plaza central, “el mismo corazón de pueblo” (p. 97), lugar donde generalmente se

concentraban la mayoría de sus habitantes, además de atacar puntos estratégicos al interior del San José como lo son la única escuela, la iglesia y el hospital, tras lo cual toda la zona queda incomunicada y sin servicios esenciales como luz y agua potable en silencio, con miedo y en confinamiento pues tras el ataque, los actores guerrilleros rodean los posibles lugares de salida del pueblo para que sus habitantes no puedan huir, y siembran los posibles caminos de salida con minas que quiebra patas a fin de infundir el terror en sus habitantes.

Las matanzas y desaparecimientos en masa persisten en el pueblo tras la toma, y es así como la mayoría de personajes y vecinos con los que Ismael Pazos se ha relacionado en la novela van dejando de existir, Mauricio Rey, el médico Orduz, la conserje de la escuela, el vendedor de empanadas, e inclusive la sensual Geraldina y su hijo Eusebito, y más importante aún Otilia, la esposa del profesor Pazos desaparece mientras sale en búsqueda de éste, finalmente el grupo guerrillero da a conocer sus intenciones de desalojo del pueblo, aun así la vida sigue en San José, describe Rosero:

La incertidumbre que reina en San José es acaso parecida a la tranquilidad, pero no lo es; desde temprano la gente se recoge en sus casas; los pocos negocios que insisten abren sus puertas desde la mañana hasta solo parte de la tarde; después las puertas se cierran y San José agoniza en el calor, es un pueblo muerto, o casi, igual que nosotros, sus últimos habitantes. (pp. 122-123).

Con elementos como estos es claro que la guerrilla no únicamente pretende el dominio del Pueblo de San José sino que finalmente lo logra, pues resulta claro que venció al ejército y a los habitantes, sin embargo, a esta victoria producto del empleo de amenazas, terrorismo, asesinatos, desapariciones y ataques violentos, no es responsabilidad única de la organización Guerrillera, pues a ello contribuyen factores ajenos, en ese sentido se denota una poca, casi nula presencia y acompañamiento estatal para con las víctimas, ello se evidencia tanto en las actitudes omisivas estatales como la presencia de “un único batallón de infantería de marina y el puesto de policía” (p. 71), para la defensa de sus habitantes, pero las faltas del estado no se agotan en dicha omisión sino que avanzan a acciones directas que ejercen en posición de victimarios en contra de la población, pues quienes se supone deberían defender la vida e integridad de los habitantes son quienes atentan en contra de las mismas así describe el profesor Pazos en relación al capitán al mando del ejército:

Ya tenía fama su carácter, *la cabra Berrío* lo tildan sus hombres, a sus espaldas: apuntó al grupo (de habitantes de San José agrupados) y disparó

una vez, alguien cayó a nuestro lado, pero nadie quiso saber quién, todos hipnotizados en la figura que seguía encañonándonos, ahora desde otro lugar, y disparaba, dos, tres veces. Dos cayeron, tres. (p. 96).

La ausencia institucional del Estado se extiende en todo momento de la novela *Los Ejércitos*, aun después de llevada a cabo la toma, cuando los organismos pertenecientes a la Cruz Roja brindan ayuda humanitaria durante los primeros días, pero pasado un tiempo se desentienden del asunto, hasta que al final de la obra los pocos mitreres que quedaban en la zona huyen, abandonando a escondidas el pueblo de San José y con él a sus últimos habitantes, quienes quedan a su suerte en un pueblo que ahora es fantasma, pues la gran mayoría de ex pobladores han pasado a enlistar las largas listas de víctimas de desplazamiento forzado en Colombia.

De esta manera, el escritor Evelio Rosero pone al descubierto como el conflicto armado colombiano no es responsabilidad única y exclusiva de los alzados en armas, de los grupos insurgentes, sino que también existe gran responsabilidad estatal en la perpetración de estos enfrentamientos bien sea a través de sus acciones u omisiones.

6. Conclusiones

El conflicto armado Colombiano, como realidad política y social contemporánea plasmada en la novela *Los Ejércitos*, de autoría del escritor Evelio Rosero, se encarga de representar los vejámenes y consecuencias que el enfrentamiento armado entre grupos alzados en armas ilegales y el Estado colombiano han significado para la población civil como principales víctimas del conflicto interno, a fin de plantear una postura crítica y a la vez reflexiva en torno a la situación de violencia en el país.

La obra *Los Ejércitos*, expone una realidad del país que en mayor o menor incumbe a todos los ciudadanos colombiano, de ahí la importancia de reconocer la existencia de un conflicto armado interno, conflicto que de acuerdo a los planteamientos del escritor Evelio Rosero, concuerdan con los elementos definidos internacionalmente para su configuración, en tanto que los constantes enfrentamientos entre actores como la guerrilla o los paramilitares como oposición, contra los organismos del Estado descritos por el autor, se enmarcan dentro de las fronteras del territorio nacional, actuando bajo el mando de una autoridad para la comisión de sus actividades criminales por cuanto poseen una estructura jerarquizada al

interior de estas organizaciones, y finalmente estos grupos actúan para obtener el dominio territorial sobre alguna zona dependiendo de los intereses políticos, geográficos o económicos que signifiquen para el despliegue de su actuar.

El reconocimiento de una situación de conflicto armado interno en el país, de conformidad con los planteamientos del Derecho Internacional Humanitario, comporta un significativo avance en la construcción de paz para el país, pues implicaría asumir una postura más crítica y productiva en la comprensión amplia de las consecuencias que acarrea la violencia desatada por los continuos enfrentamientos ente los grupos insurgentes y los miembros de las fuerzas militares como representación del Gobierno nacional, y avanzar desde allí en la posible búsqueda de soluciones eficaces para poner fin el prolongado conflicto armado colombiano.

Bibliografía

- Amórtegui, M. (2012). *La violencia contemporánea desde las víctimas: una lectura de Los Ejércitos y la Multitud Errante*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá Colombia.
- Fernández, J. (2014). *Desasosiego en los ejércitos de Evelio José Rosero*. Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.
- Mangas, A. (1992). *Conflictos armados internos y Derecho Internacional Humanitario*. España: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Martínez, F. (2012). *Los ejércitos de Evelio Rosero*. Recuperado <http://fabiomartinezescriptor.blogspot.com.co/2012/08/los-ejercitos-de-evelio-rosero.html>
- Rosero, E. (2012). *Los Ejércitos*. España: Tusquets editores.
- Sandoval, M. (2012). El conflicto colombiano en la literatura. *El País*. Recuperado de http://cultura.elpais.com/cultura/2012/09/06/actualidad/1346937518_330638.html
- Tamayo, H. (2015). Conflicto armado en Colombia: Factores, actores y efectos múltiples. *EL MUNDO. COM*. Recuperado de http://elmundo.com/portal/noticias/derechos_humanos/conflicto_armado_en_colombia_factores_actores_y_efectos_multiples.php#.V1Ya0_nhDIU
- Valcárcel, J. (2007). Concepto de conflicto armado interno y seguridad jurídica. *Revista Prolegómenos- Derechos y Valores*, 10(19), 107-121.